

Cómo Yemen cambió todo

PEPE ESCOBAR :: 07/01/2024

Sí, los BRICS+ apoyan a Yemen, que con un solo movimiento ha presentado a la Pax [Norte]Americana como la madre de todos los atascos geopolíticos

Ya sea que se haya inventado en el norte de la India, el este de China o Asia central (desde Persia hasta el Turquestán), el ajedrez es un juego asiático. En el ajedrez, puede llegar un momento en el que un simple peón es capaz de trastornar todo el tablero, generalmente mediante un movimiento en la última hilera cuyo efecto simplemente no se puede calcular.

Sí, un peón puede imponer un jaque mate sísmico. Ahí es donde estamos, geopolíticamente, ahora mismo.

Los efectos en cascada de un solo movimiento en el tablero de ajedrez –el sorprendente y selectivo bloqueo del Mar Rojo por parte del Gobierno de Yemen– van mucho más allá del transporte marítimo mundial, las cadenas de suministro y la guerra de los corredores económicos[1]. Por no hablar de la reducción a la irrelevancia de la muy elogiada proyección de fuerza de la Marina de los EEUU.

El movimiento de resistencia que gobierna Yemen, Ansarallah, ha dejado muy claro que cualquier barco afiliado o con destino a Israel será interceptado. Mientras Occidente se irrita ante esto y se imagina a sí mismo como un objetivo, el resto del mundo comprende que todos los demás transportes pueden pasar libremente. Los petroleros rusos –así como los barcos chinos, iraníes y del Sur Global– continúan moviéndose sin ser molestados a través de Bab al-Mandeb (punto más estrecho: 33 km) y el Mar Rojo.

Sólo la potencia hegemónica se siente perturbada por este desafío a su «orden basado en reglas». Les indigna que se pueda impedir la navegación de buques occidentales que entregan energía o bienes a Israel, y que la cadena de suministro se haya cortado y sufra una profunda crisis. El objetivo es la economía israelí, que ya está sangrando profusamente. Una sola medida yemení demuestra ser más eficiente que un torrente de sanciones imperiales.

Es la posibilidad de que este único movimiento se convierta en un cambio de paradigma –sin retorno– lo que se suma a la apoplejía del Hegemón. Especialmente porque la humillación imperial está profundamente inscrita en el cambio de paradigma.

El presidente ruso Vladimir Putin, oficialmente, está enviando ahora un mensaje inequívoco: olvídense del Canal de Suez. El camino a seguir es la Ruta del Mar del Norte, que los chinos, en el marco de la asociación estratégica Rusia-China, llaman Ruta de la Seda Ártica.

Para los estupefactos europeos, los rusos han señalado tres opciones: primero, navegar 15.000 millas alrededor del Cabo de Buena Esperanza. En segundo lugar, utilizar la Ruta del Mar del Norte, más barata y rápida, de Rusia. En tercer lugar, enviar la carga mediante los ferrocarriles rusos.

Rosatom, que supervisa la Ruta del Mar del Norte, ha enfatizado que los barcos que ahora pueden navegar durante el verano y el otoño, pronto será posible que lo hagan durante todo el año con la ayuda de una flota de rompehielos nucleares.

Todo esto como consecuencia directa de la acción yemení. ¿Qué sigue? ¿Yemen entrará en BRICS+ en la cumbre de Kazán a finales de 2024, bajo la presidencia rusa?

La nueva arquitectura se enmarcará en Asia Occidental

La Armada encabezada por EEUU reunida para la Operación Protección contra el Genocidio, que colapsó incluso antes de nacer, puede haber sido creada para “advertir a Irán”, además de asustar a Yemen. Al igual que los yemeníes, Teherán no se siente intimidado porque, como lo expresó sucintamente el analista de Asia occidental, [Alastair Crooke](#): “Sykes-Picot está muerta”.

Se trata de un cambio cuántico en el tablero de ajedrez. Significa que las potencias de Asia occidental enmarcarán la nueva arquitectura regional de ahora en adelante, ya no la “proyección” de la Marina de los EEUU.

Esto conlleva un corolario inefable: esos once grupos de trabajo de portaaviones estadounidenses, a efectos prácticos, son esencialmente inútiles.

Todo el mundo en Asia occidental es muy consciente de que los misiles de Yemen son capaces de alcanzar campos petroleros saudíes y emiratíes y dejarlos fuera de servicio. Por eso no sorprende que Riad y Abu Dabi nunca aceptarán formar parte de una fuerza marítima liderada por EEUU para desafiar la resistencia yemení.

A esto se suma el papel de los drones submarinos que ahora están en posesión de Rusia e Irán. Pensemos en cincuenta de ellos dirigidos a un portaaviones estadounidense: no tiene defensa. Si bien los estadounidenses todavía tienen submarinos muy avanzados, no pueden mantener Bab al-Mandeb y el Mar Rojo abiertos a los operadores occidentales.

En el frente energético, Moscú y Teherán ni siquiera necesitan pensar –al menos no todavía– en utilizar la opción “nuclear” o cortar potencialmente al menos el 25 por ciento, o más, del suministro mundial de petróleo. Como lo describe sucintamente un analista del Golfo Pérsico, “eso haría implosionar irremediablemente el sistema financiero internacional”.

Ha habido advertencias para aquellos que todavía están decididos a apoyar el genocidio en Gaza. El primer ministro iraquí, Mohammed Shia al-Sudani, lo ha mencionado explícitamente. Teherán ya ha pedido un embargo total de petróleo y gas contra las naciones que apoyan a Israel.

Un bloqueo naval total de Israel, meticulosamente diseñado, sigue siendo una clara posibilidad. El comandante del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI), Hossein Salami, dijo que Israel podría “sufrir pronto el cierre del Mar Mediterráneo, el Estrecho de Gibraltar y otras vías fluviales”.

Téngase en cuenta que ni siquiera estamos hablando de un posible bloqueo del Estrecho de

Ormuz[2]; todavía estamos en el Mar Rojo/Bab al-Mandeb.

Porque si los neoconservadores straussianos de la circunvalación se desquician realmente por el cambio de paradigma y actúan desesperadamente para “dar una lección” a Irán, un bloqueo combinado de Ormuz-Bab al-Mandeb en el punto de estrangulamiento podría disparar el precio del petróleo al menos a 500 dólares el barril, provocando la implosión de un mercado de derivados de 618 billones de dólares y colapsando todo el sistema bancario internacional.

El tigre de papel está en un aprieto

Después de todo, Mao Zedong tenía razón: EEUU puede ser, de hecho, un tigre de papel. Putin, sin embargo, es mucho más cuidadoso, frío y calculador. Con este presidente ruso puede llegar una respuesta asimétrica, exactamente cuando nadie la espera.

Esto nos lleva a la principal hipótesis de trabajo, tal vez capaz de explicar el juego de sombras que enmascara este único movimiento de Yemen en el tablero de ajedrez.

Cuando el periodista de investigación [Seymour Hersh](#), ganador del Pulitzer, demostró cómo el equipo Biden hizo estallar los oleoductos Nord Stream, no hubo respuesta rusa a lo que fue, en efecto, un acto de terrorismo contra Gazprom, contra Alemania, contra la UE y contra un grupo de empresas europeas. Sin embargo, Yemen, ahora, con un simple bloqueo, está poniendo patas arriba el transporte marítimo mundial.

Entonces, ¿qué es más vulnerable? ¿Las redes físicas de suministro energético global (oleoductistán) o la Talasocracia, Estados que derivan su poder de la supremacía naval?

Rusia privilegia oleoductistán: véanse, por ejemplo, Nord Stream y Power of Siberia 1 y 2. Pero EEUU, el hegemon, siempre confió en su poder talasocrático, heredero de “Britannia rules the waves” (gobierna las olas).

Bueno, ya no. Y, sorprendentemente, llegar allí ni siquiera implicaba la opción “nuclear”, el bloqueo del Estrecho de Ormuz, con el que Washington juega y los alarmistas se ponen como locos.

Por supuesto que no tendremos una prueba irrefutable. Pero es una propuesta fascinante que la única medida yemení pueda haber sido coordinada al más alto nivel[3] entre tres miembros del BRICS –Rusia, China e Irán, el nuevo “eje del mal”–, además de otros dos BRICS+, las potencias energéticas Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. De forma que «si lo haces, te respaldamos».

Nada de eso, por supuesto, resta valor a la pureza yemení: su defensa de Palestina es un deber sagrado.

El imperialismo occidental y luego el turbocapitalismo siempre han estado obsesionados con engullir a Yemen, un proceso que Isa Blumi, en su espléndido libro *Destroying Yemen*, describió como “necesariamente despojar a los yemeníes de su papel histórico como motor económico, cultural, espiritual y político” para gran parte del mundo del Océano Índico”.

Yemen, sin embargo, es invencible y, fiel a un proverbio local, “mortal” (Yemen Fataakah). Como parte del Eje de Resistencia, Yemen es ahora un actor clave en un complejo drama que afecta a toda Eurasia y que redefine la conectividad del 'Heartland'; y junto con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China, el Corredor Internacional de Transporte Norte-Sur (INSTC) liderado por India, Irán y Rusia, y la nueva Ruta del Mar del Norte de Rusia, también incluye el control sobre puntos de estrangulamiento estratégicos alrededor del mar Mediterráneo y la península arábiga.

Este es otro paradigma de conectividad comercial, que hace añicos el control colonial y neocolonial occidental de Afro-Eurasia. Así que sí, los BRICS+ apoyan a Yemen, que con un solo movimiento ha presentado a la Pax [Norte]Americana como la madre de todos los atascos geopolíticos.

Notas

[1] <https://new.thecradle.co/articles/war-of-economic-corridors-the-india-mideast-europe-ploy>

[2] <https://lahaine.org/fK6i>

[3] <https://www.youtube.com/watch?v=A9RcJows9NI&t=1592s>

thecradle.co

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-yemen-cambio-todo>